El Financiero

Fecha	Sección	Página
17.08.2009	Política	34

Estrictamente Personal

Raymundo Riva Palacio

■ Reprueban los Chicago Boys

El jueves pasado, Guillermo Ortiz y la plana mayor del Banco de México recibieron a la presidenta nacional del PRI, Beatriz Paredes, junto con un grupo de diputados electos. Ninguno de bajo nivel. Al frente estaba Francisco Rojas, que ha sido secretario de Estado y que probablemente será el próximo coordinador de la bancada. Iban Luis Videgaray, Javier Duarte y Óscar Lara, que fueron secretarios de Finanzas del Estado de México, Veracruz y Sinaloa hasta que contendieron por la diputación, además de otros miembros de la próxima legislatura, como Óscar Levín y David Penchyna, y un par de economistas refinados, Octavio West, secretario de Finanzas del PRI que irá a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, y Manuel Aguilera, uno de los críticos más severos del modelo neoliberal.

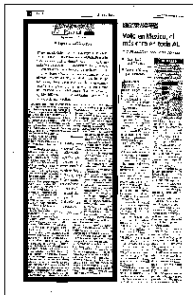
Ortiz, gobernador del Banco de México, los recibió en el gran salón de consejos, con la fotografía de Plutarco Elías Calles en la pared principal. El salón es sobrio y elegante, y nadie pudo dejar de reparar en la imagen de quien fue fundador del PRI, arquitecto de la institucionalización de México, y presidente de la República. "Espero", dijo Paredes, adentrándose en la historia, "que la fotografía de don Plutarco Elías Calles sea sólo porque él fue el fundador del Banco de México". De acuerdo con lo que ha trascendido de esa reunión, Ortiz respondió: "En el Banco de México, no hay coincidencias." Los priistas iban a escuchar la visión de Ortiz y su equipo sobre la economía nacional. Pero no hubo mucho asombro.

La exposición fue abundante en datos y comparativos, con un diagnóstico presentado con detalle por Manuel Ramos Francia, director general de Investigación Económica del Banco de México, quien dibujó la precariedad en la que se encuentra el país. "Fue muy crudo", dijo uno de los participantes. Ramos Francia presentó un cuadro sobre el impacto de la recesión en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, donde México encabeza la lista del más afectado. La explicación del porqué de tan infame posición la dio el propio Ortiz, cuya postura ácidamente crítica a los nueve años de gobiernos panistas —seis de Vicente Fox y tres de Felipe Calderón— llamó poderosamente la atención a los priistas.

Ortiz fue descarnado en el enjuiciamiento de los secretarios de Hacienda de Fox, Francisco Gil, y de Calderón, Agustín Carstens, viejos colegas suyos en la tesorería mexicana, pero de diferentes escuelas. Ortiz se formó en Stanford, mientras que Gil y Carstens son producto de la escuela friedmaniana de la Universidad de Chicago. Ortiz "hizo pedazos", como describió uno de los asistentes, la política del gasto público en los nueve años de administraciones panistas, por la mala calidad en su aplicación, que ejemplificó con el nulo crecimiento registrado en la última década. De hecho, el único nivel adecuado de gasto, precisó, ha sido en educación.

Totalmente abierto, el análisis sobre la gestión de Gil —que fue una especie de vicepresidente ejecutivo para asuntos económicos en el gobierno de Fox—, fue más severo que sobre Carstens, por haber manejado un superávit sin haberlo utilizado para el crecimiento. Pero se fue sobre Calderón y Fox por no haber sido capaces de sacar adelante las reformas necesarias para el país. Se refirió en específico al fracaso en sacar una nueva ley laboral que mejorara el nivel de competitividad de México —que cada año decrece en comparación con el resto de los países—, pero se detuvo con gran énfasis en el sector energético, donde centró el foco de sus críticas.

Ese tema marcó uno de los momentos difíciles de la reunión, cuando la lideresa nacional del PRI le dijo a Ortiz que más que una mera crítica a los gobiernos panistas, bien podría ser una autocrítica porque, recordó, la política económica que estaba enjuiciando el gobernador del Banco de México no fue puesta en práctica hace una década, sino desde hace 18 años. Es decir, desde 1991, a mitad del gobierno de Carlos Salinas —su secretario de Hacienda era Pedro Aspe, entrenado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts—, y en el gobierno de Ernesto Zedillo



Continúa en siguiente hoja

$ 46620.68
Tam: 383 cm2
CMEDINA

—cuyo secretario de Hacienda, casi todo el periodo, fue Ortiz—.

Paredes le dijo directamente a Ortiz que tenían que asumir sus responsabilidades todos aquellos que han manejado la política económica y resolver el paradigma que los tiene atrapados, que es el de privatizar el sector energético o no. Paredes subrayó que Zedillo, Fox y ahora Calderón, han tratado de privatizar el sector energético, y permanentemente se han topado con una oposición generalizada. Todos entendieron que el problema es ideológico y trasciende a qué partido está en el poder. Lo que urge, dejó entrever, es un cambio de paradigma y, por consiguiente, un eventual cambio de modelo económico, que en tres sexenios y medios ha sido operado por tecnócratas educados en el modelo neoliberal. Ortiz, hasta donde se sabe de la reunión, no replicó lo planteado y mantuvo su defensa de la política económica —el control de la inflación—, atropellando en el camino al gobierno de Calderón.

La manera como se expresó Ortiz sólo puede significar que sabe que un tercer periodo al frente del Banco de México, como hubiera deseado y que sólo podría ser con el respaldo del presidente Calderón, está descartado. Ortiz debe saber la molestia creciente que hay con él en el gobierno y en el PAN, al ser señalado como uno de los principales responsables de la derrota electoral, por haber "estado diciendo durante ocho meses lo mal que iba la economía". Pero también, esboza lo que será la posición del PRI en la próxima legislatura. Se nota un cambio en la ideología neoliberal con la que los dos últimos presidentes priistas manejaron la economía y esboza un ánimo hacia el cambio de modelo. Ortiz y los priistas no comparten la misma ideología, pero en ambas partes está claro que lo que hoy existe ya no sirve y hay que cambiarlo. Eso, al menos, es un buen comienzo.

rrivapalacio@ejecentral.com.mx

La manera como se expresó Ortiz sólo puede significar que sabe que un tercer periodo al frente del Banco de México, como hubiera deseado y que sólo podría ser con el respaldo del presidente Calderón, está descartado